



CONMOCION POR EL ASESINATO DEL LIDER DEL PP DE GUIPUZCOA



JAVIER MINGUEZA

Los consejeros del Gobierno vasco guardaron los cinco minutos de silencio en Vitoria.

## Silencio y banderas a media asta

Miles de ciudadanos, representantes políticos y trabajadores de instituciones públicas de toda España guardaron cinco minutos de silencio en señal de duelo por el asesinato de Ordóñez

EL CORREO BILBAO

Las campanas del reloj del Ayuntamiento de San Sebastián y la sirena de una caja de ahorros del centro de la ciudad anunciaron a las doce el inicio de los cinco minutos de duelo. En ese momento, las personas que aguardaban cola para acceder a la capilla ardiente de la víctima, ciudadanos que transitaban por las calles y trabajadores que salieron a la calle, acallaron sus voces, en protesta por el asesinato del teniente de alcalde.

En los jardines próximos a la Casa Consistorial, dirigentes del PP como Francisco Alvarez Cascos, Rodrigo Rato, Marcelino Oreja y Alvarez del Manzano; los compañeros de partido y grupo municipal de Gregorio Ordóñez; el alcalde de la capital guipuzcoana, Odón Elorza, y el resto de concejales donostiarras, excepto los de HB, cortaron sus murmullos y comentarios en señal de duelo. Los funcionarios del Consistorio también secundaron masivamente el paro. Las banderas, a media asta, presidían los actos de protesta.

Entretanto, en la capital alavesa, el lehendakari José Antonio Ardanza, todos los consejeros de su Gabinete y el personal que trabaja en la sede de la Presidencia del Gobierno vasco interrumpieron la habitual reunión de los martes para sumarse al paro. El presidente del Parlamento, Joseba Leizaola, la Junta de Portavoces y los funcionarios de la institución llevaron su protesta pacífica a la calle.

Los Ayuntamientos de Vitoria y Bilbao se unieron al duelo de los donostiarras. La Corporación vitoriana celebró un pleno extraordinario que se inició con un minuto de silencio por la muerte del teniente de alcalde de San Sebastián. Seguidamente, todos los concejales vitorianos, a excepción de los tres de HB, que no acudieron al pleno, aprobaron una moción de condena del asesinato. En el texto, consideran que la responsabilidad de la acción terroris-

■ «ETA ha disparado contra todo un pueblo que anhela convivir de forma pacífica»

ta del lunes debe recaer «tanto en sus autores materiales, como en quienes alientan, apoyan y justifican esos actos de violencia etarra». «ETA ha asesinado a Gregorio Ordóñez y ha disparado contra todo un pueblo que anhela convivir de forma pacífica y tolerante», añadió el alcalde, José Angel Cuerda. El Consistorio vitoriano decretó una jornada de luto y suspendió todas las actividades programadas para el día de ayer.

Lo mismo ocurrió en el Ayuntamiento de Bilbao. Los funcionarios municipales expresaron su rechazo al terrorismo de ETA ante las escaleras de la Casa Consistorial de la capital vizcaína. En las

calles bilbaínas, el silencio sustituyó a las frases de condena. «Las palabras estás todas dichas», señaló el presidente de la Audiencia de Vizcaya y amigo de la víctima, Joaquín Giménez.

Las instituciones forales de ambos territorios emitieron ayer sendos comunicados de condena. El diputado general de Alava, Alberto Ansola, pidió a los alaveses «serenidad y firmeza». Por su parte, el Consejo de Gobierno de la Diputación de Vizcaya expresó su «desprecio a todos aquellos que desde el fanatismo tratan de aniquilar la convivencia».

### EN EL CONGRESO

Los trabajadores del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco y del Tribunal de Cuentas interrumpieron sus labores para denunciar su «dolor, repulsa y condena», ante actos como el del lunes. Los sindicatos CSI-CSIF, USO y CC OO llamaron a sus afiliados a expresar su rechazo.

En Madrid, los diputados presentes en el Congreso y los trabajadores de la Cámara Baja suspendieron sus actividades y guardaron silencio. Las instituciones de Valencia, donde viven los padres de Ordóñez, se paralizaron durante cinco minutos. Trabajadores de la Generalitat, el Ayuntamiento y la Diputación salieron a la calle para expresar su repulsa. En Madrid y Barcelona, se vivieron situaciones similares, al igual que en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha.

## Carta abierta a 166.000 vascos

GURUTZ JAUREGUI

Una de las cosas que más me han impactado en mi actividad como protagonista y observador de la vida política es haber descubierto lo fácil que resulta a los seres humanos tomar por verdades absolutas y realidades inmutables lo que de hecho no constituyen sino meros *wishful thinking*, auténticos espejismos creados por nuestro propio subconsciente, individual o colectivo, y que no tienen nada que ver con la vida real. Y, lo que es más trágico, lo terrible que resulta negar a los demás el pan y la sal, en este caso, su propio derecho a existir, en base a lo que, a la postre, no resulta sino una pura alucinación mental.

Los miles de ciudadanos que tuvimos la desgracia de sufrir en nuestras carnes los zarpaos del régimen franquista pensábamos que nos enfrentábamos a una fuerza inmensa, casi sobrehumana y, lo que es peor, con visos de eternizarse definitivamente. No olvidaré jamás la facilidad con la que el franquismo devino durante la transición democrática en un lejano recuerdo histórico. Desde el punto de vista cronológico, a la España de la Constitución de 1978 o la Euskadi del Estatuto de Autonomía de 1979 les separaban del franquismo cinco años escasos. En la vida real, Franco y el franquismo habían quedado a una distancia casi sideral. He ahí una perfecta demostración de lo fácil que resulta tomar por real lo que de hecho no es sino un espejismo, a veces delirante. Franco pretendía eternizarse en la Historia. Bastó un gramo de dignidad de unos cuantos valientes en los años oscuros, y otro gramo de responsabilidad de la mayoría de los ciudadanos en el período de transición democrática, para que de aquel monstruoso Leviathan no quedara ni rastro.

Ahora nos enfrentamos a otro Leviathan... de pies de barro. Al igual que entonces, a veces nos parece que la pesadilla del terrorismo no va a tener fin. Nada de eso. Tan sólo necesitamos medio gramo de dignidad para que ese fantasma quede reducido a su auténtica condición de mal sueño que nunca debimos tener. En nuestras manos está el librarnos de esa pesadilla.

Pero no es al conjunto de los ciudadanos vascos a quienes va dirigida esta carta, sino a esos 166.000 hombres y mujeres que, atrapados en esa tela de araña que confunde la ficción con la realidad, siguen apoyando a ETA con el voto acrílico a HB. Dentro de unos años — más bien, pocos que muchos — esa ETA de la que, parafraseando a Dante, «tanto os alegráis y es tan grande que su nombre es famoso en el mismo infierno»; quedará reducida a un mal recuerdo. Y entonces os preguntaréis: ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué ha sucedido? ¿Cómo ha sido posible que sucediera?



Permitidme que os avance la respuesta que recibiréis entonces. En primer lugar, os recordarán que esa ETA fue posible porque recibió vuestro apoyo entusiasta y os recordarán que ese apoyo fue perfectamente consciente a sabiendas de los terribles dramas humanos provocados. Y cuando queráis alegar que el apoyo se debió a un estado de ceguera involuntaria, a un lavado de cerebro colectivo en el que estabais inmersos, nadie os creerá, porque hasta los niños de corta edad son perfectamente conscientes de que ahí hay muchos muertos, muchas bombas, muchos presos, muchos exiliados, y de que todo eso no está sirviendo absolutamente para nada. Y hasta los niños de corta edad son conscientes de que, sea cual sea vuestra intención última, vuestros votos se convierten en muerte y desolación. Y no podréis alegar desconocimiento, porque todo un pueblo os está recordando, desde hace tiempo, que es hora de decir ¡basta!!

Si queréis eludir ese inevitable mal trago, si queréis evitar a vuestros hijos la vergüenza de recordarles que sus padres han contribuido a hacer perdurar un solo día esa terrible mancha que ensucia a nuestro pueblo, todavía estáis a tiempo. Basta con que gritéis ¡basta!!; junto con todos los demás ciudadanos. Os estamos esperando con los brazos abiertos. Pero, por favor, apresuraos. El tiempo se acaba.

Gurutz Jáuregui es catedrático de Derecho Constitucional.